

Feminismos americanos y giro decolonial

Florencia María Martini

Universidad Nacional de Córdoba

Feminismos Americanos como feminismos “Otros”

Desbordando las categorías claras y distintas, las promesas de pureza y separación, considerando relaciones atravesadas y constituidas por diferentes diferencias, los feminismos Otros, feminismos contrahegemónicos, lo son desde y atravesados por las fronteras. Feminismos que no renuncian a la complejidad, sino que asumiéndola se reconocen parciales y múltiples, contradictorios y críticos. Feminismos situados, mestizos e intrusos, con lealtades divididas y desapegados de pertenencias absolutas y excluyentes. Que partiendo de la tensión y el conflicto de las peligrosas y blasfemas encrucijadas que movilizan su identidad, están comprometidos con conocimientos y prácticas más reflexivas y críticas. Ponen en cuestión qué se constituye como diferencia y cómo lo diferente tiende a equipararse con lo particular, lo periférico, lo deficiente conformándose en relaciones asimétricas de poder. Frente a un feminismo global homogeneizador y excluyente, que bajo la opresión de género iguala a todas las mujeres, los feminismos Otros –feminismos americanos-, nos hablan de múltiples opresiones, de diferentes diferencias y del extrañamiento del feminismo que toma como sujeto de referencia a la mujer blanca, occidental, heterosexual, de clase media, urbanita, educada y ciudadana. Estos feminismos debaten las complejas intersecciones constitutivas de relaciones de subordinación a las que se enfrentan mujeres concretas atravesadas por la clase, el racismo, la lesbofobia, los efectos de la colonización, la descolonización y las migraciones transnacionales” (Eskarela Karakola, 2004)

Los feminismos americanos operan como coaliciones y articulaciones tendientes a visibilizar diversos ejes de opresión "donde la diferencia y lo común figuran en una relacionalidad no reductiva" (Brah, 2011:281). Feminismos periféricos, contrahegemónicos que alzan su crítica al modelo único, binario, al universalismo abstracto y el monólogo del sujeto de derechos del Estado Nación, alzándose contra el imperio del patriarcalismo, el sistema capitalista y la racionalidad moderna. Exponen la realidad diversa y localizada de otras mujeres.

Feminismo cyborg, feminismo de color (negro, chicano, latino); ecofeminismo y feminismo lesbiano. Todos ellos utilizan el concepto de frontera como metáfora epistémica y apuesta a futuro de conocimientos Otros y proponen la edificación de identidades trascategoriales en el marco de un universo posthumanista que deconstruye la objetividad masculina blanca heterosexual.

Los feminismos americanos son feminismos mestizos, porque habitan las fronteras. El mestizaje emerge de la experiencia de habitar la exterioridad: ser los otros diseñados por el sistema mundo moderno/colonial. El mestizaje se enlaza con la noción de parentesco: vínculos de afinidad desde y a pesar de las diferencias (Sandoval, 2004:93). Conforman una alianza de afinidad y afecto a través de ejes de diferencia que se intersectan dentro y fuera del cuerpo (94).

Los feminismos Otros, atravesados por el concepto de interculturalidad (vinculado al de plurinacionalidad), resisten la práctica moderna colonial de la representación y el reconocimiento propios del Estado Nación moderno. La representación (política) va unida a políticas del reconocimiento (sociocultural) y al multiculturalismo reforzando la división sociopolítica del sistema capitalista moderno y la estratificación social de un sistema jerarquizado.

Proponen, en consecuencia, la articulación como lucha contra las opresiones y dominaciones múltiples. Superan el concepto de interseccionalidad anclada en una visión compartimentada de la opresión (que mantiene la homogeneidad monádica) para entenderla como matriz de opresión/dominación producida dentro del proyecto moderno-colonial. Adoptan el punto de vista de las oprimidas, el punto de vista subalterno proponiendo la articulación de las luchas en una comprensión de la unidad de los regímenes de opresión.

El sexo binario (y la relación heterosexual que alimenta), la raza o etnia y la clase se co-constituyen complejamente dentro de esta matriz de opresión/dominación, actúan articuladamente redefiniéndose entre sí.

La opresión de las mujeres no se explica a partir del sexo ya que éste se encuentra imbricado con raza, clase y sexualidad, por lo que se impone abandonar la mirada categorial que produce estos conjuntos cerrados, independientes y homogéneos de opresión.

Feminismo Cyborg

El mundo cyborg descrito por Haraway puede definirse, bien como la culminación de los impulsos de dominación de la sociedad blanca euro-estadounidense, por un lado, o bien, por otro, como la emergencia de cosmovisiones de mestizaje de resistencia indígena, feministas del Tercer Mundo estadounidense, o feministas cyborg. “Un mundo cyborg podría tratar de realidades sociales y corporales vividas en las que la gente no tenga miedo de su parentesco con animales y máquinas, ni de identidades permanentemente parciales, ni de puntos de vista contradictorios” (Haraway, 1995:131).

Haraway entreteje esos compromisos feministas del feminismo del Tercer Mundo estadounidense (feminismos de color) con la afinidad a través de la diferencia en su teoría del feminismo cyborg, y en ese proceso, comienza a identificar las habilidades que componen la metodología de los oprimidos (Sandoval, 2014). Un feminismo cyborg capaz de mantenerse en sintonía con posicionamientos políticos e históricos específicos y con parcialidades permanentes, sin abandonar la búsqueda de vínculos poderosos (Haraway, 1995:61).

El feminismo cyborg debe entender la imposibilidad de las políticas de la identidad y de las epistemologías inocentes como estrategia para ver desde los puntos de vista de las subyugadas. Más bien, los agentes opositivos deben estar comprometidos en la actuación de todas las formas de existencia para lo que Haraway (1995:330) llama «posicionamientos móviles y desvinculaciones apasionadas» (Sandoval, 2014:96).

A título de ejemplo, Haraway analiza la obra literaria de la intelectual chicana Cherrie Moraga desde una aproximación «feminista cyborg» que está claramente en firme alianza con los métodos feministas del Feminismo del Tercer Mundo estadounidense. Escribe:

El lenguaje de Moraga no es total; está conscientemente ensamblado, una quimera de inglés y español, ambas lenguas de conquistadores. Pero es este monstruo quimérico, que no reclama un lenguaje original previo a la violación, el que produce las identidades eróticas, competentes y poderosas de las mujeres de color. La hermana extranjera¹ apunta la posibilidad de supervivencia de la tierra no a causa de su inocencia, sino de su habilidad para vivir en los límites, para escribir sin el mito fundador de la totalidad original, con su inevitable apocalipsis de regreso final a una unidad mortal [...] Despojada de su identidad, la raza bastarda nos enseña el poder de los márgenes y la importancia de una madre como la Malinche. Las mujeres de color

¹ Haraway hace referencia aquí a la clásica obra de Audre Lorde, *Sister Outsider* de 1984.

la han transformado, y de ser la madre diabólica del miedo masculinista ha pasado a ser la madre letrada original que enseña a sobrevivir (Sandoval, 2004:95).

Feminismo de Color

El feminismo de color, también llamado del Tercer Mundo Estadounidense, habló al feminismo blanco en una voz de mujer negra, chicana, indígena, asiática, latina. Advirtió seres, situaciones, ejes de opresión invisibles en el mundo del feminismo blanco. Al vivir bajo la opresión racial, las mujeres encontraron, de forma dispersa, maneras de pensar que son resistentes. El captar esa resistencia y su expresión requiere transformar o dejar de lado los cánones disciplinarios porque las excluyen. Pensar de una manera u otra no es interdisciplinario, sino el poder hacer un trabajo intelectual con parámetros muy distintos, dado que aquel se mueve en realidades distintas, con otros marcos epistemológicos, entre voces y vías diferentes, dentro de una historia que se niega en el vivir diario del feminismo blanqueado.

Mujeres de color son las que han pensado y creado una *coalición* en contra del sexismo y del racismo en tanto inseparables” (Lugones, 2014:184). El entretejido [intermeshing], denota seres que actúan, que son, donde la raza, el género y la clase están concretizados de modos muy distintos según los espacios donde se crean las vidas. Como visión resistente, el intermeshing es una subjetividad activa que posibilita tomar aquello que se nos impone y negarlo (186).

Ecofeminismo

El ecofeminismo denuncia la violencia destructiva del hombre hacia la naturaleza y hacia la mujer como representante de aquella. El hombre blanco heterosexual propietario y proveedor asimila naturaleza y mujer, perpetuando la voluntad destructiva esta vez, hacia su materialidad, su existencia, su cuerpo vivo.

El ecofeminismo resiste la comprensión de la cultura como superación de la naturaleza que justifica ideológicamente su dominio y explotación. La consideración de la primacía de lo masculino (asociado a la razón, la independencia o la mente) legitima que el dominio sobre el mundo físico lo protagonicen los hombres, y las mujeres queden relegadas al cuerpo, al mundo inestable de las emociones y a la naturaleza.

El ecofeminismo denuncia la depredación de la naturaleza y los cuerpos de las mujeres como territorio.

Feminismo Lesbiano

El feminismo lesbiano devela la heterosexualidad como régimen político y no como opción sexual. Un elemento clave del mismo es el análisis de la heterosexualidad como una institución. Pero también de la heterosexualidad con capacidad de configurar la subjetividad para "producir" mujeres con ciertos mandatos obedientes a los valores heteronormativos, y que vivan sus emociones de una forma heteronormativa. Los textos feministas lésbicos intentan desnaturalizar la heterosexualidad, y plantear hipótesis sobre su origen en instituciones tales como el patriarcado, el capitalismo y el colonialismo. Las feministas lésbicas abogan por el lesbianismo como un resultado racional de la alienación e insatisfacción con estas instituciones.

Giro decolonial como movimiento Colonialidad/Modernidad

Es un pensamiento crítico transdisciplinar² y transmoderno que acusa el diseño moderno universal como sistema oposicional jerarquizado, subalternizante de la otredad que se instala en América a partir de 1492. Denuncia la colonialidad global, proponiendo la interculturalidad³ como proyecto articulado desde la diferencia colonial⁴, como sometimiento de saberes y experiencias otras del mundo. Apunta hacia la pluriversalidad (Grosfoguel, 2008) y plurinacionalidad (receptada por las Constituciones de Ecuador y Bolivia).

América Latina se constituye en centro de producción de alternativas contra el patrón global de la colonialidad. Denuncia la triple colonialidad producida por la modernidad/colonialidad: del poder, del saber y del ser, a la que luego se complementa con la del género, expuesta por la filósofa argentina María Lugones.

La colonialidad del poder importa la clasificación social (realizada por la red económica, política y cultural), la colonialidad del saber está fijada por la racionalidad tecno-científica mientras que la colonialidad del ser, describe el sujeto producido por la

² El pensar disciplinario es el fruto mismo de una división política. Las áreas de conocimiento fueron creadas como ámbitos separados, autónomos e inviolables. Los términos interdisciplinario y multidisciplinario son problemáticos, puesto que no rechazan la disciplinariedad sino que cruzan varias disciplinas. Si al cruzarlas, nada de ellas cambia, se mantiene un paradigma de conocimiento eurocentrado. Prefiero el término transdisciplinario porque va en contra de la colonialidad de la historia de las disciplinas (Lugones, 2014).

³ Como proyecto de interacción horizontal y sinérgico que favorece la integración y convivencia armónica en contraste con un sistema oposicional jerarquizado del diseño moderno.

⁴ De la diferencia colonial deriva la herida colonial que impone la tarea de desprenderse del pensamiento colonial inscrito en las palabras y el propio cuerpo. Implica generación de alternativas ético epistémicas desde los márgenes.

experiencia de la colonización. Mientras que la colonialidad del género se concreta en la invención del concepto Mujer como entidad abstracta, homogénea y universal diseñada a la medida de los intereses, necesidades y deseos del hombre blanco heterosexual en el proyecto moderno/colonial.

El pensamiento decolonial recupera el concepto de frontera reivindicando el pensamiento fronterizo de los *anthropos* (Otros). En palabras de Mignolo (2015):

Quienes habitamos y pensamos en las fronteras con conciencia descolonial, actuamos en procesos de desprendimiento, de re-existencia; y con el fin de desprendernos necesitamos ser epistemológicamente desobedientes. El pensamiento fronterizo es, dicho de otra forma, el pensamiento de nosotros y nosotras, *anthropos*, quienes no aspiramos a convertirnos en *humanitas*, porque fue la enunciación de la *humanitas* lo que nos definió como *anthropos*. Nos desprendemos de la *humanitas*, nos volvemos epistemológicamente desobedientes, y pensamos y hacemos descolonialmente, habitando y pensando en las fronteras y las historias locales, confrontándonos a los designios globales. Nos orgullecemos de ser *anthropos* frente a la arrogancia imperial de la *humanitas* (181).

Epilogo

Del territorio nacional a las fronteras dinámicas, diversas y múltiples; de la representación a la “generación” localizada y situada; de la interseccionalidad homogénea y monádica a la interculturalidad horizontal e inclusiva; del pensamiento único, universal y objetivo a la epistemología de las parcialidades y subjetividades; del humanismo abstracto al poshumanismo singular, concreto y situado; de las disciplinas compartimentadas a las transdisciplinas entretejidas; del antropocentrismo solipsista y monológico al biocentrismo pluriversal.

Es así como los feminismos americanos, implican una apuesta a futuro, a epistemologías desobedientes, epistemologías Otras. Propuestas anticapitalistas, antirracistas y antipatriarcales profundamente subversivas frente a las relaciones de opresión que subyacen a la colonialidad global. Constituyen una genealogía crítica y disidente de los feminismos hegemónicos que se acopla a la propuesta decolonial de un pluriversalismo, transmoderno, intercultural, transdisciplinar, poshumano y fronterizo que lleva a cabo la decolonización social y epistémica, visibilizando las múltiples opresiones del sistema colonial moderno.

Bibliografía

- Brah, Arun. *Cartografías de las diáspora. Identidades en cuestión*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2011.
- Eskarela Karakola (2004) “Prólogo.” en *Otras inapropiables, Feminismos desde las fronteras*. Bell Hooks et Al Madrid: Traficante de Sueños, Mapas, 2004.
- Grosfoguel, Ramon “Hacia un pluriversalismo transmoderno decolonial” en *Tabula Rasa*, 30/12/08.
- Haraway, Donna. *Ciencia, cyborg y mujeres, la reinención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1995.
- Lugones, María “María Lugones, una filósofa de frontera que ve el vacío” [183-189]; entrevista a María Lugones, Pamela Avellón, en *mora /20 (2014)*.
- Mignolo, Walter. *Habitar la frontera. Sentir y pensar la descolonialidad* (Antología, 1999-2014). Barcelona: CIDOB y UACI, 2015
- Sandoval, Chela “Nuevas ciencias. Feminismo cyborg y metodología de los oprimidos” en *Otras inapropiables, Feminismos desde las fronteras*. Madrid: Traficante de Sueños, 81-106, 2004.